

El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil

Andrés N. Cappannini

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Sociología (UNLP)

Mail: andres.cappannini@gmail.com

Federico Rotelle

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Sociología (UNLP)

Mail: federole@gmail.com

Juan L. Besoky

Becario del CONICET (IDIHCS-UNLP)

Profesor en Historia, Estudiante de posgrado del Doctorado en Ciencias Sociales (UNLP)

Mail: juanelebe@gmail.com

Juan P. Massano

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera de Licenciatura en Sociología (UNLP)

Mail: jaunsocio@hotmail.com

Pablo Romá

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Licenciado en Sociología (UNLP)

Mail: pabloroma81@yahoo.com.ar

Sebastián L. Dinius

UNLP (Universidad Nacional de La Plata)

Estudiante avanzado de la carrera Profesorado en Historia (UNLP)

Mail: lacatedraconflicto@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo es el resultado de un ejercicio de investigación colectivo desarrollado en el marco del proyecto de incentivos “Análisis de la conflictividad obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada entre 1966 y 1973. Hacia una periodización de la lucha social contemporánea desde una escala regional” de la UNLP. Está orientado desde la premisa de que son el movimiento obrero y el estudiantil los sujetos primordiales del desarrollo de la conflictividad popular durante éste período histórico, y que son sus acciones las que son pertinentes relevar. La posibilidad de emprender la construcción de elementos conceptuales, indicadores, hitos, periodizaciones, sobre sus acciones y sus luchas, sobre sus acercamientos exitosos y convergencias frustradas, es fundamental para interpretar la conflictividad social.

Introducción

El presente artículo es el resultado de un ejercicio de investigación colectivo. La fuente documental que sostiene la siguiente descripción general de la conflictividad obrero estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada para 1968 es el registro de todas las ediciones del diario El

Día de dicho año, relevado y digitalizado de los archivos de la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la UNLP y de la Hemeroteca de la H. Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires.

Por las características de la fuente utilizada, las hipótesis de interpretación de la dinámica de la conflictividad, de los alineamientos y estrategias de los sujetos sociales que se registran, están sujetas a sus derivaciones metodológicas. En primer término se debe aclarar que cada noticia, que constituye una unidad de registro (Nava y Romá, 2011), está tamizada por el discurso del diario, aunque es de destacar que usar solo un diario tiene la ventaja de sostener el mismo sesgo para futuros cruces de fuentes.

En segundo lugar, es pertinente advertir que lo que los sujetos dicen de sí mismos y de la realidad no necesariamente es idéntico a lo que hacen en ella. Sin embargo, pueden identificarse una serie de variables objetivas y subjetivas a relevar en cada unidad de registro, que aportan datos relevantes para la descripción e interpretación histórica (fines, grado de unidad, tipo de hecho, etc.).

En términos teóricos, éste trabajo está orientado desde la premisa de que son el movimiento obrero y el estudiantil los sujetos primordiales del desarrollo de la conflictividad popular de éste período histórico (a diferencia de otros donde, por ejemplo, podrían ser otras fracciones de la clase trabajadora y la clase media como desocupados, asambleas barriales, inquilinos, jubilados, etc.) y que son sus acciones las que son pertinentes relevar. La posibilidad de emprender la construcción de elementos conceptuales, indicadores, hitos, periodizaciones, sobre sus acciones y sus luchas, sobre sus acercamientos exitosos y convergencias frustradas, es fundamental para interpretar la conflictividad social del momento histórico.

Las características del objeto a relevar (los obreros y estudiantes organizados como sujetos históricos concretos que desarrollan y portan demandas sectoriales y programas sociales) también implican difícil-

tades para la interpretación. Los flujos y reflujos de su organización y conflictividad, por caso, no necesariamente coinciden temporalmente, y el relato sobre el proceso histórico puede volverse fragmentario y disperso en algunos momentos, recuperando unicidad y sentido al calor de la aparición de los grandes conflictos sociales.

El año trabajado tiene también su especificidad. Ubicado en los prolegómenos de los grandes hechos de masas como el Cordobazo, que inauguraran un nuevo período de la historia de nuestro país, 1968 es un año donde parecieran aparecer elementos de continuidad con los métodos de acción y organización de los trabajadores del llamado período de la “Resistencia”, y elementos de novedad que caracterizarán el período que se extiende luego hasta la irrupción de la dictadura militar de 1976 tanto para los trabajadores como para los estudiantes.

Por último, la región de La Plata, Berisso y Ensenada tiene sus especificidades económicas⁴⁶ y políticas, donde la presencia de organizaciones gremiales y políticas de los trabajadores y estudiantes locales se vincula tanto con los desarrollos de los conflictos en la región como con las relaciones que ellas establecen con las direcciones nacionales, con las distintas instancias de gobierno, con organizaciones patronales, de la sociedad civil, etc. No se debe esperar, por tanto, que los sujetos y alineamientos relevados en este trabajo repitan los

casos de otros lugares más estudiados como Córdoba o la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.⁴⁷

46 Ver artículo de Pablo Romá en esta compilación.

47 Para citar solo algunos: (Balvé y Balvé, 2005); (Balvé y Otros, 2005); (Werner y Aguirre, 2007) y (Löbbe, 2006).

La conflictividad obrera en 1968. Realineamientos sindicales y huelga petrolera

La conflictividad obrera en la región de La Plata, Berisso y Ensenada durante 1968, reconoce diferentes momentos en su dinámica. En los primeros tres meses del año, la actividad del movimiento obrero es relativamente escasa. La mayor parte de los hechos del período consiste en declaraciones, comunicados, etc., presentados generalmente por gremios estatales, y referidos a la política de racionalización administrativa aplicada por diferentes instancias de gobierno. No se registran medidas de acción directa.

Las diversas medidas de racionalización económica y de represión del activismo obrero se mantienen durante todo el año como un factor disparador de la conflictividad. El 8 de abril, provocarán la primera acción directa del año, cuando la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) local, tras una asamblea, disponga el quite de colaboración en la fábrica Industria Mecánica S. A., en protesta por una serie de despidos. En el caso de las segundas, también el 8 de abril la Asociación Obrera Textil (AOT) se declara en estado de alerta y movilización por el despido de un delegado en Petroquímica Sudamericana, mientras que el 11 de junio, el sindicato bancario denuncia la persecución que el Banco Provincia descarga sobre sus delegados, trasladándolos a otras sucursales.

Desde abril a septiembre, las luchas obreras siguen desarrollándose al menos en dos ejes relativamente autónomos: por un lado se reorganiza el movimiento obrero local bajo el impacto de la división de la Confederación General del Trabajo (CGT); por otro, la lógica de la racionalización derivará en nuevos conflictos, especialmente la huelga de YPF, que resultará el más importante del año.

Realineamientos sindicales y acercamiento al movimiento estudiantil

De cualquier manera, el primer cambio importante en la dinámica del movimiento obrero local va a estar dado por un acontecimiento de orden nacional: el Congreso Normalizador de la CGT realizado en Buenos Aires entre el 28 y el 30 de marzo. A partir de la división de la central sindical nacional en dos líneas bien diferenciadas,⁴⁸ el panorama pasa a estar dominado por las disputas de los sindicatos locales (y hacia adentro de ellos) en torno al alineamiento con las centrales nacionales.

Tras esta división, varios gremios platenses empiezan a manifestar públicamente su adhesión a la CGT de los Argentinos (CGTA), pidiendo asimismo a la CGT regional que tome posición. El 23 de abril, los siguientes sindicatos, predominantemente estatales, firman una declaración conjunta tomando partido por la CGTA: Asociación Obrera Textil, ATE–La Plata, ATE–Ensenada, Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Asociación Trabajadores de la Sanidad, Sindicato de Gas del Estado, SOYEMEP (Ministerio de Educación), Unión Ferroviaria–Tolosa, Sindicato de Educación, Sindicato de obreros y empleados del Ministerio de Salud Pública, Sindicato de obreros jornalizados de Arquitectura, Sindicato de Sombrereros, Lavaderos y afines, y Sindicato de Operadores Cinematográficos. Más tarde, el 27 de junio, se agrega la seccional local del FOETRA (teléfonos), tras las resoluciones de la asamblea general extraordinaria del gremio y el 21º Congreso de delegados.

Por otro lado, ni la CGT–La Plata, ni el resto de los sindicatos regionales se pronuncian de una manera clara sobre la situación gremial nacional. Sin embargo, un grupo de ellos adhiere a los manifies-

48 CGT Azopardo encabezada por Vandor, y CGT Paseo Colón (CGTA) dirigida por Ongaro.

tos que, con motivo del 1ro de mayo, publicaran la CGT-La Plata y la CGT Azopardo, en los cuales se llama a la “unidad de la clase obrera”. Entre ellos figuran algunas entidades de peso en la región, como SUTIAGA (aguas y gaseosas), Comercio, UOM, UOCRA (construcción), Alimentación, Luz y Fuerza, etc.

En cuanto al carácter de estos pronunciamientos, salvo en el caso de telefónicos mencionado más arriba, no parecieran ser el fruto de asambleas de afiliados. Más bien parecen ser tomas de posición decididas por los secretarios generales de los sindicatos. De ser así, esta dinámica protagonizada por las direcciones contrastaría con la dinámica más fuertemente de bases que las luchas estudiantiles revelaban para el período.

El primero de los grupos mencionados conforma, a fines de abril, la Intersindical de Gremios de La Plata, Berisso y Ensenada, que ya el día 30 de ese mes convoca públicamente a los actos del 1ro de mayo de la CGTA. Esta división de hecho del sindicalismo local se profundizará durante el mes de mayo, a partir del comunicado de los gremios que adhirieron al manifiesto de Azopardo, y de las renunciadas (entre el 10 y el 20) de algunos secretarios generales de gremios nucleados en la Intersindical, a sus posiciones en la CGT-LP: Héctor Denápole, de Gastronómicos, y Hugo Maldonado, de ATE-La Plata, hasta ese momento subsecretario general y secretario de prensa, respectivamente.

En principio, la estrategia de la Intersindical sigue siendo la normalización de la CGT-LP en la línea de la CGTA,⁴⁹ y no la ruptura de la CGT local en dos. Recién el 11 de julio la Intersindical se transformará oficialmente en la regional La Plata de la CGTA.

Un rasgo distintivo de este momento es la búsqueda, por parte

⁴⁹ Como se manifiesta en las resoluciones del Plenario abierto organizado por ese nucleamiento el 28 de mayo.

de la Intersindical, de lazos de solidaridad con el movimiento estudiantil, en el marco de una estrategia más general, orientada a la formación de un frente de oposición civil a la dictadura. Esta estrategia adquirirá más publicidad a partir del 23 de mayo, cuando la Intersindical convoca al Plenario abierto que finalmente se efectuará el 28, ocasión para la cual se invita a organizaciones estudiantiles. Al mismo concurren 56 delegados en representación de 19 sindicatos de la región, que se pronuncian contra el gobierno y el participacionismo sindical.

A partir del Plenario, la Intersindical concentra sus esfuerzos en coordinar la lucha con otras fracciones sociales, logrando confluir especialmente con el movimiento estudiantil, cuyos conflictos específicos se agudizan durante el mes de junio. Si el 12 de junio la FULP (Federación Universitaria La Plata), durante la ocupación del Rectorado, llama a solidarizarse con la CGTA, la Intersindical publica un comunicado el 15, condenando la represión contra los estudiantes del día anterior,⁵⁰ a la vez que los llama a “organizarse bajo su conducción”. El 21, este nucleamiento anuncia la realización de una marcha para el 28 de junio, aniversario del golpe de Estado. La “Marcha por la soberanía nacional, la justicia social, y la soberanía popular”, se realizaría en conformidad con las resoluciones de la CGTA a nivel nacional. La convocatoria llamaba a la confluencia de obreros, estudiantes, inquilinos, jubilados, comerciantes, trabajadores del campo, y tenía por finalidad “la presencia del pueblo en las calles para reconquistar derechos fundamentales” (El Día 22/06/1968). Se proponía, aparte de reclamar por varios puntos (aumentos salariales, devolución de personerías gremiales, libertad de presos políticos, fin de las racionalizaciones y de la represión a los estudiantes), “la formación de un gran frente de oposición civil que restaure el derecho a

50 ver Infra página 12.

que el pueblo se otorgue el gobierno y las transformaciones en forma soberana”. (El Día 22/06/1968)

Cuatro días antes de la marcha, la disputa entre los alineamientos sindicales nacionales alcanza un punto de mayor confrontación: el secretariado nacional de la AOT⁵¹ interviene la seccional La Plata, cuyo secretario general es José Dos Santos, nada menos que el secretario general de la Intersindical, alegando la necesidad de reorganizar la seccional para llamar a elecciones. Posteriormente, el 11 de julio, Dos Santos denuncia públicamente que AOT-Central, en el proceso de normalización de sus filiales, se abstuvo de llamar a elecciones en las seccionales disidentes. La intervención de la regional La Plata llega en momentos en que la CGT está dividida, y el organismo platense concentra sus esfuerzos en desafiar a la dictadura con una movilización callejera.

Tras el cruce de comunicados entre, por un lado, el gobierno y la policía provinciales, que prohíben la movilización del 28, y por otro lado la Intersindical y la FULP, que desconocen la prohibición y repiten la convocatoria, la marcha se intenta en el contexto del copamiento policial de todo el centro platense y la requisita de todos los autos en los accesos a la ciudad. Ese día un fuerte paro estudiantil es efectivo en todas las dependencias de la universidad. Al atardecer, se producen por lo menos cinco actos relámpago, intentando armar barricadas. En general, estos actos se dispersan antes de que la policía llegue a reprimirlos, reagrupándose los manifestantes en otros puntos de la ciudad. Sin embargo, en uno de ellos se da un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad, a las que se le arrojan piedras. También se intenta balear un patrullero en el que viajaban comisarios de la región. Por estos incidentes son detenidos tres estudiantes y dos ob-

51 Nucleado en la corriente participacionista, era encabezado por Juan Carlos Loholaberry y Adelino Romero, quienes habían resultado electos tras la confusa desaparición del histórico dirigente Andrés Framini, cuya lista se baja de los comicios.

rereros, los cuales son liberados al día siguiente. Se trata de la primera movilización callejera del año en la que participan obreros, convergiendo en la acción con los sectores estudiantiles.

Podría interpretarse que la estrategia de la Intersindical, en este período, si bien incluye el acercamiento a los estudiantes, se centra fundamentalmente en poner en pie un frente civil de oposición y llevarlo a la calle bajo su dirección. En este sentido la Intersindical, si bien expresa solidaridad con las luchas estudiantiles, no converge en las acciones directas del movimiento estudiantil del 12 y 14 de junio, en conmemoración de la Reforma Universitaria, como tampoco en la toma del Rectorado del 4 de julio o en los enfrentamientos del 5 de julio⁵² en protesta por el cierre de la UNLP (si bien, en esta última fecha, el local fue cedido a los estudiantes para sus deliberaciones).

El acercamiento entre luchas estudiantiles y obreras, puesto en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no significará necesariamente trascender las declaraciones de mutua solidaridad. La concreción de medidas de fuerza conjuntas se materializará, más bien, y al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero a fines de septiembre, en fechas de contenido específicamente político, en las cuales las reivindicaciones particulares de cada fracción encuentran un espacio de convergencia en la lucha común contra la dictadura. Después de la marcha del 28 de junio, los siguientes hitos en esta convergencia serán, como veremos, el 22 de agosto, en el aniversario de la desaparición del obrero Felipe Vallese, y el 12 de septiembre, en conmemoración del asesinato del estudiante Santiago Pampillón.

Con posterioridad al 28 de junio, la Intersindical se reorganiza: el 11 de julio se conforma la regional La Plata de la CGTA, y se eligen sus autoridades. Hasta principios de agosto, la actividad de la central es relativamente escasa, sin dejar solidarizarse con las luchas estu-

52 Ver Infra página 13.

diantiles. A partir de agosto, entonces, la CGTA-La Plata empieza a enfocarse, siguiendo su estrategia de frente de oposición civil a la dictadura, en la organización de una colecta de solidaridad con los trabajadores tucumanos, (que en ese momento estaban siendo objeto de una profunda racionalización), y por otro lado, en la organización de los actos por Vallese y Pampillón, en confluencia con la FULP.

El primero de estos actos se realiza el 22 de agosto, en la sede del sindicato de Gas del Estado, con oradores obreros y estudiantes. Previamente, se habían verificado actos relámpago en el centro platense, sin que podamos asegurar la participación de la CGTA en los mismos. El segundo se realiza el 12 de septiembre, convocado además por la FULP,⁵³ en conjunción con un paro estudiantil. El acto se realiza en la sede de la CGTA-La Plata, y otra vez viene precedido por actos relámpagos e intentos de barricadas, en algunos de los cuales se hace patente la convergencia entre obreros y estudiantes. Dos días después, la central sindical denuncia la actividad de grupos de extrema derecha en la facultad de Arquitectura, y pide la libertad del presidente de la FULP.⁵⁴ Asimismo, el 11 de septiembre la CGTA anuncia la reunión de una “Comisión de Relaciones Políticas”, en conjunto con “núcleos de opinión ciudadana” (ex partidos políticos, etc.), para un plan común de acción.

Nuevos frentes de racionalización

Desde el mes de julio, comienzan a hacerse sentir algunos conflictos en torno a la racionalización estatal. Por un lado, el sindicato de Correos publica un comunicado el día 21, exigiendo el aumento de

53 Es de destacarse que en esta instancia se suma a las acciones por primera vez de forma explícita la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional), de orientación peronista.

54 Ver Infra páginas 15 y 16.

la planta de carteros, el respeto del convenio colectivo de trabajo y el escalafón, y protestando por condiciones de trabajo y la desaparición de puestos especializados. A fines de agosto, el sindicato de Sanidad y ATE-La Plata protestan por la unificación del estatuto del empleado público y el régimen de licencias. Previamente, y en el ámbito del capital privado, el 23 la lista Verde y Blanca del gremio de la carne de Berisso se pronuncia contra el decreto que aumenta a 55 años la edad jubilatoria para tareas insalubres.

Por otro lado, durante todo este período se viene desarrollando, aunque todavía de forma subrepticia, el conflicto de SUPE (petroleros del Estado) en la Destilería de YPF. Ya el 23 de mayo, el sindicato de la Flota Petrolera llama a reunión extraordinaria de la Junta Directiva Central de SUPE para ver la posición frente a la CGT (casi dos meses después del Congreso Normalizador), las posibles privatizaciones y cesantías. El 31, se da un conflicto en DROSA, empresa subcontratista de YPF, por el despido de la comisión interna recientemente formada, y de buena parte de sus obreros en cuanto intentan declarar una huelga. El 30 de julio el sindicato de Taller Naval protesta el despido de 3 delegados, y denuncia que el plan de “racionalización” de la empresa dejará en la calle a 5000 trabajadores.

El 14 y el 22 de agosto el sindicato Flota Petrolera del Estado publica sendos comunicados, apoyando al SUPE-Ensenada en su convocatoria a una reunión extraordinaria de la Junta Directiva Central de la Federación – el día anterior se había pronunciado en el mismo sentido la filial Avellaneda del SUPE. El objetivo es luchar contra el cambio del régimen previsional del personal marítimo (de 45 a 60 años de edad y de 25 a 30 de servicio), los proyectos de privatizaciones sectoriales, y los anuncios de la supresión de la jornada laboral reducida por insalubridad en la Destilería. Estas reivindicaciones son las que van a permitir la convergencia en la lucha de los sindicatos de Flota, Destilería y Taller Naval.

El 29 SUPE-Ensenada realiza una asamblea con 2100 afiliados, que rechaza la posibilidad de que YPF implante la jornada de 8 hs en la destilería. Le dan mandato al secretario general, Raúl Cominotti, para que, en caso de fracasar las tratativas que éste lleva adelante, se declare huelga por tiempo indeterminado; exigen que se llame a Congreso General Extraordinario de SUPE nacional antes del 15 de septiembre y deciden el quite de colaboración.

El 20 de septiembre una asamblea extraordinaria de SUPE-Ensenada, con 3500 afiliados, ratifica la decisión de ir al paro inmediatamente si se dispone la nueva jornada laboral. El 21, sesiona el IV Congreso de delegados de Flota en Ensenada, con presencia de un delegado del SUPE nacional y otro de la CGTA, en lo que constituye el primer acercamiento que registramos entre la central sindical y las reivindicaciones petroleras. Este congreso se declara en sesión permanente, y decide llevar el apoyo de la Flota al personal de Destilería ante el intento de extender la jornada laboral.

El 24, YPF anuncia la equiparación de la jornada laboral de la destilería de Ensenada con la del resto de las filiales, exceptuando las tareas que considera insalubres, por motivos “económico-industriales” y de “equidad laboral”, y advierte a los trabajadores que no se dejen llevar por los “elementos disolventes” que quieren llevarlos a la huelga. Deja en claro que no habrá cesantías, sino que la empresa procederá a redistribuir al personal sobrante. Sin embargo, el 26 de septiembre, ya con la destilería paralizada, el diario, historiando el asunto de la insalubridad en YPF, cita una declaración de la empresa según la cual, el personal sobrante, “será redistribuido a labores especiales (...) que en la actualidad se atienden por contratos con empresas particulares”. (El Día, 26/09/1968)

Dos meses de huelga petrolera

El 25 de septiembre se abre un nuevo momento en la dinámica de la conflictividad obrera en la región, que pasará a estar dominada, hasta fines de noviembre, por el pleito petrolero.

Se trata de una huelga masiva, con fuerte apoyo de las bases (ejecutada disciplinadamente por alrededor de 7000 trabajadores), y de gran combatividad como para ser sostenida durante dos meses enteros. No se destacan las movilizaciones callejeras (a pesar de la realización de algunos actos relámpago), asumiendo predominantemente un carácter de “huelga por ausencia”.

Cabe remarcar que, a diferencia del momento inmediatamente anterior, en que transitaban por caminos relativamente separados, la CGTA-La Plata y el SUPE local se acercan. La CGTA no tiene prácticamente ningún papel en la activación del conflicto, pero sí tendrá un papel en el apoyo al mismo. Esto se da más como construcción de prácticas de apoyo a la huelga, que como concreción de medidas de fuerza conjuntas. Las acciones de la CGTA estuvieron orientadas a prestar sus locales para las deliberaciones y conferencias de prensa del comité de huelga; apoyar, a veces con la presencia de Ongaro, las gestiones en otras filiales de SUPE para que se plegaran al paro; conseguir aportes económicos para el fondo de huelga; y el 15 de octubre, intentar una movilización conjunta (fue el intento más osado en ese sentido), a través de la organización de la Jornada de Defensa del Petróleo Nacional, que contó también, así como numerosos actos relámpago vinculados con la huelga, con presencia de agrupaciones estudiantiles. De cualquier manera, la huelga, por sí misma de impacto nacional dada la centralidad del establecimiento paralizado, siguió sus propios carriles.

Otro aspecto importante fue la aparición de prácticas como la realización de atentados con bombas caseras y molotov contra las

casas de personal jerárquico de la empresa y algunos “carneros”. Resultaría apresurado asegurar si este tipo de hechos se encuentra entre las “nuevas prácticas”, vinculadas con la emergencia de guerrillas urbanas, o las “viejas prácticas” de la Resistencia peronista del período 1955-1959. Por lo menos, en los casos en que surgió información sobre este proceso, tanto los que ponían las bombas como los que las preparaban eran trabajadores de YPF, algunos de ellos especializados. Estas prácticas, por lo tanto, podemos presumir que forman parte de las acciones de los sujetos en conflicto, y no pueden ser explicadas por “actores externos” que intervienen en el mismo paralelamente a los protagonistas.

La gestación de solidaridades con otras fracciones sociales representa una característica saliente del conflicto, especialmente con el movimiento estudiantil. Si bien para la época, las luchas estudiantiles se encuentran en un momento relativamente declinante respecto a la conflictividad desarrollada durante el año, la solidaridad se expresa a través de numerosas declaraciones, así como en la activa participación de estudiantes en actos relámpago y movilizaciones callejeras.

También logra la huelga solidaridades en otras fracciones sociales, especialmente en su fase final con los curas párrocos de Berisso y Ensenada. Así, el 13 de noviembre, los sacerdotes de la zona ofrecen una misa por la solución del conflicto y por los huelguistas y sus familias. Esta misa tiene una importante concurrencia de petroleros, y se cumple bajo una estrecha vigilancia policial.

La estrategia del SUPE Ensenada. Problemas para la nacionalización del conflicto petrolero

Por último, la huelga está atravesada por el conflicto entre las

direcciones locales y el secretariado nacional de SUPE, encabezado por el participacionista Adolfo Benito Cavalli. Ya desde antes de que comenzara la huelga, las asambleas de los sindicatos de Ensenada (SUPE-Destilería, SUPE-Taller Naval y SUPE-Flota Petrolera) reclamaban tanto la reunión de la Junta Directiva Central de la Federación Nacional, como del Congreso General Extraordinario de Delegados, a fin de que se pronunciaran en contra de las medidas que la empresa venía anunciando, y dispusieran acciones directas en solidaridad. En la estructura interna de SUPE Nacional, la representación a la Junta era por filiales, mientras que el Congreso era integrado por delegados en proporción a la cantidad de afiliados de cada seccional. El punto era que las seccionales más numerosas (Mendoza, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Ensenada) eran opositoras a la conducción nacional, por lo que en un Congreso de Delegados tendrían claramente la mayoría; mientras que la Junta,⁵⁵ tenía mayoría oficialista.

Si bien Cavalli en principio se manifestó en apoyo de los reclamos por la jornada laboral, esquivó permanentemente el llamado a un Congreso de Delegados, y desde la Junta decidió “circunscribir el conflicto” a Ensenada. Intentó, en los primeros días de la huelga, negociaciones con las autoridades, sin el aval ni la participación del Comité de Huelga local. Y ante el fracaso de las mismas, se pronunció por el levantamiento de la medida de fuerza como condición para negociar, tal como lo exigía la secretaría de Trabajo. Desde ese momento apuesta a la derrota de la huelga, llamando desde el 19 de octubre a levantar el paro y “aceptar la justicia de las medidas” disputadas por YPF, al tiempo que representantes de la dirección nacional ocupan el 23 de noviembre, como parte de la ofensiva final contra la medida de fuerza, los locales de las filiales ensenadenses bajo la pro-

55 Que había elegido a Cavalli en unas polémicas elecciones ocurridas en abril.

tección de enormes operativos policiales.

La apuesta del Comité de Huelga era desde el principio, por el contrario, la nacionalización del conflicto a través del apoyo de las filiales petroleras del interior, posibilidad que adquirió más fuerza a fines de octubre, pero que finalmente fracasa.⁵⁶

La represión, la resistencia y la derrota

Desde el principio gobierno y empresa intentan derrotar la huelga. En primera instancia, tanto la Destilería como las ciudades de Berisso y Ensenada resultan prácticamente militarizadas por la policía y la Prefectura Nacional. Se cancela las personerías gremiales de las filiales en conflicto, y se deja cesantes a los secretarios generales, delegados y activistas del Comité de Huelga, extendiéndose rápidamente los despidos, particularmente entre los opositores a Cavalli.

A partir de los primeros días de octubre la empresa publica avisos solicitando personal nuevo para la Flota Petrolera, que ocupe los lugares de los huelguistas, lo que se profundiza el 19 de octubre, cuando YPF anuncia que, de no producirse el retorno inmediato al trabajo, procederá a contratar trabajadores sustitutos.

Un punto de inflexión se produce el 3 de noviembre, ya que ante el levantamiento del paro solidario en Comodoro Rivadavia, toda expectativa sobre la nacionalización del conflicto queda abortada. Ante la frustración de su principal apuesta, el Comité de Huelga profundiza sus gestiones para negociar con las autoridades, mientras las

56 La seccional Mendoza llama inicialmente a un paro en solidaridad, pero es levantado. Comodoro Rivadavia llega a realizar un paro de 72 horas, pero ante la intervención y la militarización de la ciudad, el paro termina desgranándose rápidamente. Santa Cruz declara un paro solamente en Pico Truncado, pero ante las amenazas de represión también levanta la medida. Finalmente, Avellaneda y Plaza Huincul realizan asambleas en las que la moción del paro solidario resulta derrotada. Para mayores datos sobre este proceso, ver el artículo de Marcelo Raimundo en esta compilación como también Raimundo, 2010 y Dawyd, 2009.

cesantías dispuestas por la empresa aumentan todos los días. Desde ese momento, sólo la decisión de los huelguistas locales sostiene la medida de fuerza, y todas las nuevas apuestas del comité parecen estar orientadas a moderar una derrota que ya asoma como inevitable.

La huelga entra en su fase final el 13 de noviembre, cuando se intimó a los huelguistas a retornar al trabajo el 18, bajo amenaza de no ser aceptados si se reintegran con posterioridad. El 17, en tres asambleas multitudinarias, los integrantes del comité de huelga informan, cada uno a su sindicato, sobre el fracaso de todas las negociaciones intentadas. Dicen a los huelguistas: “No tenemos nada para ofrecerles.” Y someten por tanto al voto de las bases la postura a tomar respecto de la continuidad de la medida de fuerza.

Se trata de asambleas masivas, a las que concurren prácticamente la totalidad de los trabajadores de cada sector, realizadas bajo vigilancia policial. Todas deciden por unanimidad la continuidad del paro, e incluso se expulsa de los sindicatos a algunos partidarios de Cavalli.

Sin embargo, en los días posteriores se producen reintegros al trabajo, a pesar de los piquetes de huelga organizados por el comité, que ante la movilización policial terminan con 50 detenidos. La empresa dispone cada día nuevas cesantías masivas, en tandas de a 400, para los que aún no se reincorporaron. El Comité de Huelga intenta realizar un plenario de secretarios generales de sindicatos platenses, y una Mesa Redonda con organizaciones civiles y parroquiales en Berisso, para coordinar medidas contra las ya casi 2000 cesantías. Ambos encuentros son prohibidos por la policía. El comité de huelga llama entonces a una asamblea para el 25 de noviembre, pero ante la prohibición policial y la práctica normalización del trabajo en la destilería, termina levantando la medida de fuerza, a referendo de la asamblea.

Los días posteriores.

Con posterioridad a la huelga de la destilería, la conflictividad obrera decrece notoriamente. Se suceden, hasta el 10 de diciembre, algunas declaraciones y comunicados reclamando una amnistía generalizada para los 2000 cesantes petroleros, especialmente una de la Cámara de Comercio, Propiedad e Industria de Ensenada, que reclama al gobernador por la situación social que la cesantía masiva genera para el comercio de la región. Cavalli, por su parte, realiza gestiones ante la secretaría de trabajo reclamando también la reincorporación de los despedidos. En el final del año, el 27 de diciembre, estalla un nuevo conflicto en Berisso, en la hilandería The Patent Knitting, que por cierre despide a sus 400 operarios. Tanto el sindicato AOT-Nacional como la comisión interna de la fábrica, organizan asambleas conjuntas para analizar la situación y coordinar las medidas a tomar. Realizan asimismo gestiones ante la Secretaría de Trabajo provincial para evitar el cierre de la empresa hasta tanto se haya resuelto el tema de las indemnizaciones. El ex secretario general de la intervenida seccional La Plata, José Dos Santos, es sumado a la comisión interna para organizar la lucha.

La conflictividad estudiantil en 1968. Radicalización y movilización callejera

Así como con la conflictividad obrera, podemos reconocer distintos momentos de desarrollo de las luchas estudiantiles. Por su dinámica, identificamos un primer momento donde la actividad estudiantil se orienta alrededor de la problemática del limitacionismo, y las agrupaciones y centros de estudiantes son los principales protagonistas. Un segundo momento esta caracterizado por la radicalización de la lucha estudiantil con importante presencia de métodos

de acción directa como enfrentamientos callejeros, paros y toma de edificios. El protagonismo de la lucha estudiantil varía según la adhesión a las iniciativas de la federación o el retorno a las asambleas por facultades según las distintas derivaciones de los conflictos. Las autoridades universitarias, que en un principio muestran ciertas divisiones de relevancia, irán volcándose hacia la adhesión a la conducción del rectorado. Por último, un tercer momento, luego del receso invernal, donde la conflictividad estudiantil se desenvuelve en dos tendencias: una más general de circunscripción del conflicto en pocas facultades, y otra más coyuntural en torno a la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

Primer momento. Comienzan las deliberaciones estudiantiles: el problema del limitacionismo

La primer parte del año se caracteriza por el desarrollo de conflictos por facultad ligados al repudio al limitacionismo. Si bien no se registran acciones directas, la federación universitaria local (FULP), los distintos centros de estudiantes y diversas agrupaciones estudiantiles emiten declaraciones y desarrollan asambleas donde se empieza a confluir alrededor de reivindicaciones contra el carácter “limitacionista” del ingreso.⁵⁷ Las primeras instancias son de reuniones entre las conducciones de los centros y las autoridades de cada facultad (Derecho, Naturales, Económicas, Medicina y Humanidades), a las que se elevan petitorios con estas reivindicaciones. El 17 de marzo, la FULP emite una declaración al respecto.

Hasta el 31 de ese mes se siguen desarrollando distintas actividades estudiantiles, asambleas y reuniones, sumándose Arquitectura

57 No solo se trata de cursos de ingreso restrictivos, sino a la imposibilidad por parte de los estudiantes de utilizar los servicios sociales que la universidad presta (comedor, sanidad, etc.) hasta no convertirse en alumno regular.

y Exactas. El mismo día, Ingeniería da a conocer una declaración crítica a la falta de cogobierno por la intervención, mientras que en Derecho, la Comisión Coordinadora integrada por varias agrupaciones, llama a un paro para el 1º de abril.

En los primeros días de abril se realizan asambleas en Humanidades, Medicina, Ingeniería, Derecho y Exactas, en las que se llama a una concentración para el día 9 en el rectorado. Esta concentración es auspiciada por la FULP, y se convertirá en una asamblea de facultades donde, por mandato de los centros, la federación aprueba una resolución repudiando la Ley Universitaria y su reglamentación, y llamando a los estudiantes para luchar por el mantenimiento de los turnos mensuales, la suspensión de aranceles y exigencia del mínimo de materias aprobadas para conservar el derecho a la gratuidad de la enseñanza. Asimismo, se pronuncia contra las sanciones a estudiantes y centros, y a favor de las libertades públicas.

Primeros incidentes, la policía en la UNLP

La presencia de enfrentamientos con la policía, la realización efectiva de un paro universitario, y la inclusión de reivindicaciones que exceden la problemática del limitacionismo, constituyen un primer indicio del cambio de características que presentará la conflictividad estudiantil hacia la mitad del año.

El 25 de abril, mientras un grupo de estudiantes de la facultad de Ingeniería junto al Centro mantenían una entrevista con el rector para reclamar por los cursos de ingreso, llega un grupo de alumnos encabezados por la FULP a fin de presentar un petitorio.⁵⁸ El rector

58 Están presentes las agrupaciones MAU y AREA, de Arquitectura; Avanzada y ARI, de Humanidades; Tendencia y AREA, de Ciencias Naturales; AREM, de Medicina; LIRA, de Ciencias Económicas; FRYLP, de Ingeniería; y ARA, de Derecho. Muchas de ellas serán protagonistas de los conflictos que se desarrollarán durante todo el año.

se niega a recibirlos y llama a la policía, que interviene deteniendo a diez estudiantes, mientras se dan algunos choques donde se arrojan piedras. Los detenidos son procesados y el 27 son liberados bajo el pago de una multa.

Con motivo de los hechos, la FULP llama a los centros a realizar una asamblea proponiendo un paro y acto para el 30, emitiendo un documento donde incorpora reivindicaciones políticas antes ausentes: solidaridad con la lucha del pueblo de Viet Nam, llamado a la CGTA para enfrentar la política económica y social del gobierno, y adhesión a la celebración del 1º de mayo. En estos días, se realizan asambleas en Humanidades y en Exactas, donde se repudian los hechos represivos, y los distintos centros y agrupaciones adhieren a la medida de fuerza. Al día siguiente, un fuerte operativo policial ocupa las instalaciones universitarias y sus alrededores.

El día del paro, la FULP llama a una concentración en los jardines de la Universidad. En algunas facultades se realizan asambleas, destacándose la de Ingeniería con más de 300 alumnos. El paro se cumplió de manera dispar, siendo total en Ingeniería, Arquitectura, y Ciencias Exactas; parcial en Medicina y Ciencias Económicas; mientras que no se concretó en Veterinaria, Agronomía y Derecho. Este panorama muestra los límites y el carácter poco coordinado de la actividad estudiantil de la primer parte del año, y presenta un paso adelante hacia la mayor coordinación de los meses siguientes.

Mientras tanto, después de una asamblea en Agronomía, se resuelve levantar casi todos los cursos. Ante la imposibilidad de realizar una asamblea en el rectorado por la intervención policial, se realizó una manifestación en el centro de la ciudad dispersada por la policía. Los estudiantes volvieron reagruparse en las inmediaciones de la estación ferroviaria y durante la tarde realizaron varios actos relámpago.

A partir de entonces, y hasta días antes de la conmemoración de la Reforma Universitaria, continúan las asambleas por facultad rati-

ficando el programa contra la Ley Universitaria, así como también se dan concentraciones para peticionar a las autoridades de las unidades académicas. En el marco de los preparativos por el aniversario de la Reforma, el Centro de Estudiantes de Derecho resuelve en asamblea pedir la renuncia del decano Di Pietro, por no ceder las instalaciones para la realización del acto central. Es de destacar que los actos por la Reforma son coordinados, a nivel nacional, por un Comité de Homenaje que tiene presencia en La Plata, donde participan tanto estudiantes como docentes y graduados.

Segundo momento. Se radicaliza la lucha estudiantil: tomas, paros y enfrentamientos callejeros. El rector gana las adhesiones de las autoridades. Conflicto en Arquitectura.

El aniversario de la Reforma y los enfrentamientos callejeros con la policía.

Desde el 12 al 24 de junio, se realizan movilizaciones masivas al rectorado, donde suceden enfrentamientos con la policía y detenciones. Hasta los últimos días, pequeños grupos de estudiantes realizan actos relámpago en distintos puntos del centro de la ciudad enfrentando a la policía. Ante la represión, se repliegan y vuelven a concentrarse continuamente. Ocurren también divisiones entre las autoridades de la universidad mientras que los estudiantes tienden a unificarse tras la federación.

El 12, una manifestación de 500 estudiantes convocada por el Centro de Estudiantes de Derecho no es recibida por las autoridades de la facultad ni de la universidad. Resuelve, por tanto, tomar el rectorado, hasta que dos horas después es desalojada por la policía. Mientras tanto, unos 350 alumnos de medicina realizaron una manifestación desde el Comedor hacia el mismo lugar, siendo reprimidos

por la caballería, dando como saldo 5 detenidos. Hacia la noche, se realizó un nuevo acto relámpago y una columna de manifestantes de la FULP marchó por el centro. Distintas agrupaciones “reformistas” se pronunciaron contra la intervención policial e hicieron responsable al decano de Derecho, mientras que la agrupación Acción Universitaria Nacional, de Derecho, llamó a repudiar las acciones de agitación “sin objetivos”, criticando claramente la acción estudiantil.

El 14, en el cincuentenario de la Reforma, el paro dispuesto por FULP tuvo alto acatamiento, y se convocó a un acto en el Colegio Nacional, con adhesión de Franja Morada y la Federación Juvenil Comunista. Desde temprano, hubo un amplio operativo policial en toda la ciudad para impedir su realización. Se dieron enfrentamientos en las calles (donde se armaron piquetes e improvisaron algunas barricadas) y en Agronomía y Naturales, quedando siete estudiantes detenidos. Los decanos de Agronomía e Ingeniería y docentes de Derecho presentaron su renuncia en repudio a la presencia policial. Los actos, los enfrentamientos y las detenciones duraron hasta el final del día y se hizo presente la Intersindical de Gremios mediante algunos dirigentes y abogados de la organización, que repudiaron los hechos por medio de un comunicado.

En conferencia de prensa, la FULP denunció la represión, y convocó a un nuevo acto para el 15 en el rectorado, llamando a la unión de “los estudiantes, sectores progresistas y los obreros, en pro de la justicia social y la liberación nacional” (El Día, 15/06/1968). El acto fue impedido por la policía y nuevamente se dieron corridas, piquetes estudiantiles y barricadas.

Hubo reuniones entre los decanos, el rector y el ministro del Interior, donde algunos estaban disconformes con la ocupación policial de las instalaciones. Asimismo, en varias facultades y colegios los estudiantes hicieron paro. En Arquitectura, los estudiantes se negaron a entrar en las aulas mientras permaneciera la policía en la facultad,

se hizo una asamblea y se exigió que el decano tomara postura. Una semana después, se hizo una asamblea donde se resolvió acudir a las aulas pero sin dictar clases convirtiéndolas en asambleas.

El 17, los estudiantes se manifestaron por las calles hasta ser dispersados, repitiéndose el 21 la represión, las corridas, las acciones relámpago, etc.

En el transcurso de la tercera semana de junio, la lucha estudiantil se vuelca hacia las asambleas por facultades, en las que se resuelve adherir al paro convocado por FUA y CGTA para el 28. En Ingeniería 300 estudiantes tomaron la facultad. Mientras tanto la Intersindical reiteró la invitación a los estudiantes a realizar una reunión conjunta y a participar de un plenario.

Los estudiantes vuelven a las calles y convergen con la CGTA.

Desde el 25 de junio y hasta el 4 de julio, la FULP nuevamente coordina acciones hacia el rectorado, y se repiten medidas de acción directa como tomas de facultades y del rectorado junto con paros estudiantiles. Se da la unidad con sectores del movimiento obrero nucleados en la Intersindical de Gremios.

El 27, una concentración convocada por FULP entrega un petitorio al rector incluyendo reclamos contra la política universitaria y la intervención de la policía en la universidad.⁵⁹

El 28, el paro fue total en Humanidades, Ingeniería, Exactas, Arquitectura, Económicas, Museo y Veterinaria, Odontología, Bel-

59 El petitorio incluía los siguientes puntos: reincorporación inmediata de los alumnos separados por aplicación de disposiciones de la ley universitaria; reimplantación de exámenes mensuales o dobles turnos en las mesas vigentes; eliminación del límite de aplazos fijado para perder la condición de alumno regular; retorno al sistema anterior de aranceles; mantenimiento del Comedor como servicio social reduciéndose el precio del vale; otorgamiento de plena libertad de reunión y de expresión a los centros, agrupaciones y profesores; nombramientos docentes por concurso; y que no se permita el ingreso de las fuerzas policiales en los recintos universitarios

las Artes y Colegio Nacional. En cambio, hubo clases en Derecho, Agronomía, y en los primeros años de Medicina, como así también en el Bachillerato de Bellas Artes y en el Liceo Víctor Mercante. Este paro repercutió inclusive en los colegios industriales. Se repiten los enfrentamientos callejeros y las detenciones. Asimismo, varias agrupaciones realizaron un acto en la puerta del Frigorífico Swift en Berisso, marchando luego una columna de estudiantes por la calle Nueva York. Al día siguiente, la FULP denuncia la represión y hace responsable al gobierno. Ese mismo día, en respuesta al “estado de asamblea permanente” que se sostenía desde el 12 de junio, el decano de Arquitectura dispone su clausura.

Seguidamente, se desarrollan asambleas por facultad y reuniones convocadas por la federación, a fin de considerar la actitud a asumir con respecto al cierre de la facultad de Arquitectura, que el primero de julio fue ocupada por sus alumnos por unas horas. Distintos centros y agrupaciones denunciaron el cierre y llamaron a coordinar desde la FULP un plan de lucha. Además, resuelven enviar una delegación estudiantil al plenario obrero al que asistirá Raimundo Ongaro, para “coordinar la lucha obrero estudiantil”.

El 4 de julio, la FULP realiza una concentración frente al rectorado en momentos donde sus dirigentes se entrevistaban con el rector para reclamar por el cierre de Arquitectura y la respuesta al petitorio. Luego de la infructuosa entrevista, unos 500 estudiantes ocuparon el edificio, se enfrentaron con la policía arrojando piedras y bombas molotov, y fueron desalojados después de tres horas. Casi todos fueron detenidos, siendo 170 de Arquitectura.

Hasta la noche, se desarrollaron distintas escaramuzas y corridas donde se repudió al gobierno y las autoridades. Por su parte, la Intersindical publicó un comunicado denunciando la represión.

La ofensiva de las autoridades y la resistencia estudiantil.

Del 5 al 15 de julio, las autoridades clausuran la universidad en su conjunto incluyendo el comedor, pero siguen las medidas de lucha y se sostiene el apoyo a la federación. A diferencia de los hechos de junio, el rectorado se muestra fortalecido por el apoyo de los decanos, docentes y el resto de las autoridades universitarias nacionales.

Además, el rectorado suspendió a todos los alumnos detenidos “hasta tanto justifiquen la razón de su presencia en el lugar de los hechos” (El Día, 06/07/1968), y ordenó el cierre de los centros estudiantiles que funcionaban dentro de las facultades. Se desplegó asimismo una fuerte vigilancia policial en toda la universidad y en el centro de la ciudad.

En varias facultades se realizaron asambleas para considerar la situación. Hubo pronunciamientos de los centros, de agrupaciones y de la FUA y la FULP, exigiendo la reapertura de la universidad, condenando la represión fuera y dentro de las aulas, exigiendo la liberación de los detenidos, y llamando a “continuar la lucha y coordinar la misma con los sectores obreros y populares”.

En el centro, continuaron los enfrentamientos entre estudiantes y la policía, realizándose actos relámpago. Repetidamente y hasta la noche, los estudiantes se encolumnaban para marchar, y se reagrupaban en otros puntos, tras ser dispersados por la policía, lo que termina con dos detenidos.

A partir de este momento, los agrupamientos estudiantiles se abocaron a la organización de un comedor alternativo y a la asistencia jurídica de los detenidos. Un plenario de la FULP convocado para el 11 no pudo llevarse adelante por la intervención policial.

Desde un comienzo, y a diferencia del conflicto desatado por la represión del 14 de junio, el rector logra contener a los distintos decanos, así como conseguir el apoyo de anteriores autoridades de la Universidad y de los rectores de todas las Universidades Nacionales,

que emiten una declaración el 15 de julio. Asimismo, la FULP denuncia que el rectorado levanta de a pequeños grupos las sanciones impuestas como una “maniobra a fin de confundir y dividir al sancionado y expulsando a un crecido número para intimidar al movimiento” (El Día, 16/07/1968).

4 días de paro de la FULP y primeras divisiones.

Del 16 al 20 de julio la actividad universitaria se ve prácticamente interrumpida por el paro de la FULP. En Medicina, dos asambleas muestran las primeras divisiones dentro del movimiento estudiantil. Mientras tanto, comienzan a desarrollarse deliberaciones entre el claustro estudiantil y el docente.

Previendo la reapertura de la Universidad, la FULP resolvió la realización de asambleas por facultad y un paro de dos días que fue altamente acatado. Igualmente, decidió que ninguno de los suspendidos se presente a justificar la presencia dentro de la Universidad el 4 julio como pidió el rector, porque iniciaría acciones judiciales para permitir su ingreso. El comunicado sostiene que la “reapertura de la Universidad debe darse en forma simultánea y total, pero condicionada a los siguientes puntos: levantamiento inmediato de las sanciones a los [casi 500] compañeros detenidos; reapertura de los Centros de Estudiantes con garantías para su funcionamiento, y que se retiren en forma total las fuerzas policiales de las Facultadas”. (El Día, 14/07/1968)

Diversos centros convocaron a asambleas y, junto a varias agrupaciones estudiantiles, apoyaron las resoluciones de la FULP. A su vez, la federación dirigió una “carta abierta” a los profesores de la Universidad buscando su apoyo. Una vez cumplida la medida, la FULP convocó a un nuevo paro para los días 19 y 20 de julio, que tuvo alto acatamiento.

El 16, en Medicina, se realizó una asamblea en la que se mostraron diferencias entre la llamada “línea dura” adherida a la FUA -y con la cual se alineaba la conducción del centro-, y la postura de la FULP. Esta última se terminó imponiendo, y la asamblea resolvió la presentación de un memorial al rector con demandas puramente académicas, excluyendo las de índole política, seguir asistiendo a clase para “hacer de cada curso una asamblea”, y solicitar el levantamiento de las sanciones y la reapertura de los centros.

En una nueva asamblea realizada el 20 se levantó el paro. En el curso de las deliberaciones había tres mociones: una propugnaba el mantenimiento del paro; una segunda, la realización de medidas similares pero condicionadas a la situación de los suspendidos; y una tercera que se impone, propicia el levantamiento inmediato de las acciones de fuerza y el pedido de una amplia amnistía. Ante esto, la mesa directiva del centro de estudiantes hizo abandono del recinto. La asamblea repudió dicha actitud y elogió la presencia del presidente de la FULP, quien permaneció hasta el final de las deliberaciones. En respuesta, el centro declaró que “se llevó a cabo una reunión de estudiantes de Medicina organizada por la Lista Independiente de Estudiantes de Medicina (LIM), con el aval de la intervención, (...) con el objetivo de traicionar las luchas del movimiento estudiantil contra la intervención, planteando un ‘diálogo’ que acepte sanciones y represión”. (El Día, 21/07/1968)

Por otro lado y respondiendo al llamado de la FULP, en estas semanas las deliberaciones alcanzan al claustro de profesores que entran en negociaciones en muchas facultades, solicitando una amnistía para los suspendidos y el retiro de las fuerzas policiales.

Tercer momento. El conflicto se concentra en las facultades de Arquitectura y Humanidades.

A partir del receso invernal, la conflictividad estudiantil registra dos tendencias: una general a circunscribir el conflicto en unas pocas facultades (primero Arquitectura, luego Humanidades), y otra más coyuntural y aglutinante, en torno a la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

La primera tendencia comienza a delinearse a partir del paro estudiantil que la FULP decreta para el 5 y 6 de agosto, fecha del retorno a clases, en protesta por la resolución del rector respecto de los alumnos suspendidos que comprendía la instrucción de un sumario a trece de los estudiantes, y el levantamiento de la suspensión a otros 304, mientras que 97 casos quedaban sin resolver por tratarse de alumnos que no habían presentado descargos.

El acatamiento al paro fue parcial y diferencial entre facultades. Fue prácticamente total en Arquitectura, Exactas, Periodismo e Ingeniería, pero nulo en Medicina, Agronomía, Veterinaria y Odontología, si bien contó con declaraciones de adhesión de varios centros y agrupaciones. Tampoco pudo llevarse adelante la concentración prevista para el 6 en el rectorado, debido al fuerte despliegue policial, cuyo objetivo era elevar un petitorio para la revisión de las sanciones.

Las clases se reanudaron el 7, excepto en Arquitectura, donde no hubo acuerdo sobre la manera de continuar la lucha. Las agrupaciones AREA y PAP propusieron reanudar las actividades y desarrollar la lucha desde la Facultad contra las sanciones y la reglamentación de la ley. Esta línea estaba en consonancia con la FULP, que sugería retornar a clases y adherir a la jornada nacional organizada por FUA para el 14, en solidaridad con el estudiantado platense y contra la ley universitaria. Por su parte, MAU y PURA propugnaron continuar el paro otras 48 horas, considerando que no habían cesado las causas que lo determinaron, y discutir en una asamblea futuras medidas.

Mientras tanto, el decano dispone que se computen las inasistencias por todos los días de paro registrados desde la reapertura de la Universidad. Finalmente se acata la postura de FULP de no hacer paro, manteniéndose el estado de asamblea permanente y una asistencia reducida en los cursos.

La discusión se traslada a la reunión de FULP del día 12. Allí los representantes de Arquitectura plantean infructuosamente la realización de un paro de 48 hs, y la mayoría decide en cambio una “jornada de lucha” para el 14, coincidiendo con la jornada nacional organizada por la FUA.

El 13 los alumnos de Arquitectura acuerdan concurrir a las asambleas de otras facultades para lograr el apoyo a sus demandas, pero una asamblea de Humanidades a la que concurren es interrumpida por la policía.

El 14 hubo paro total en Exactas, Económicas, Veterinaria, Ingeniería, Agronomía y Arquitectura, siendo la actividad normal en Derecho y Humanidades. Distintas asambleas de facultades llaman a realizar concentraciones. Durante la tarde se realizaron actos relámpago que derivaron en varias detenciones. Hacia el fin de la jornada, la FULP llama a una concentración al Rectorado y una jornada de lucha para el 22 exigiendo la libertad de los detenidos, quienes son liberados cinco días más tarde.

Entre el 14 y el 22, la única facultad que permanece en conflicto es Arquitectura, debatiendo entre continuar el paro o regresar a clases, condicionado al levantamiento de las inasistencias. Tras varios días de deliberaciones, el 22 se opta por la segunda posición, pero el 23 se retoma el paro ante el incumplimiento de las condiciones pautadas con el Decano. Se decide entonces no volver a clases hasta que se permita el ingreso de libres y sumariados a los cursos.

El 22 la FULP y la CGTA, conmemoran el aniversario de Felipe Vallese, y los dirigentes de ambas organizaciones critican al gobierno.

Previamente se producen actos relámpago donde es detenido un dirigente de la Juventud Peronista.

El 26, los profesores de Arquitectura sacan un documento apoyando al Decano. Hasta el 30 de agosto se mantienen las deliberaciones estudiantiles y las medidas de fuerza, realizándose reuniones con estudiantes de otras facultades. Entre estas acciones se destaca la del día 27, donde una reunión de estudiantes de Arquitectura, Ingeniería y Humanidades intenta coordinar, sin mediación de la FULP, la solidaridad con Arquitectura. Se produce también una movilización de estudiantes de Económicas que corean la consigna “Arquitectura, línea dura”. Se arrojan volantes, dos bombas molotov y se apedrean las vidrieras del Diario La Prensa. A esta altura, el decano accede a levantar las inasistencias y, provisionalmente, dejar cursar a los sumariados. Frente a esto los estudiantes levantan las medidas de fuerza.

La segunda de las tendencias de las que hablábamos inicialmente, se manifiesta desde principios de septiembre, en torno a los preparativos para las Jornadas en memoria de Santiago Pampillón, para las cuales todas las organizaciones del movimiento estudiantil convergen con la CGTA regional.

El paro decretado por la FULP para el 12 tiene un acatamiento casi total en todas las Facultades, así como en la UTN-La Plata, en el Colegio Nacional, y en quinto año de la Escuela Normal N° 2. Se producen actos relámpago en el centro, con bombas molotov e intentos de barricadas, dispersados por la policía. Más tarde, se reagrupan y convergen con la CGTA intentando una barricada, y por la noche realizan un acto conjunto.

En Arquitectura se registra un nuevo fenómeno, cuando un grupo estudiantil de extrema derecha (Tacuara), presumiblemente armado, intenta oponerse al levantamiento de las clases, resultando herido un

alumno de segundo año.⁶⁰ También hubo enfrentamientos entre este sector de derecha y estudiantes de Ingeniería en el Comedor Universitario.

En horas de la madrugada, fue detenido el presidente de la FULP, Guillermo Blanco, mientras pintaba leyendas alusivas al movimiento estudiantil en el frente de la Universidad. Blanco será liberado el 15.

El 13 continúa el paro en Arquitectura y en Ingeniería. En la primera en repudio a la presencia de extremistas de derecha, en la segunda por el allanamiento policial al centro de estudiantes que se hizo ese mismo día con la excusa de buscar bombas molotov. Estos hechos, así como la detención de Blanco, son repudiados por algunos centros de estudiantes y la CGTA.

Arquitectura queda aislada.

Ante la reanudación parcial de los cursos en Arquitectura, los alumnos se agruparon frente a la puerta de la Facultad y son dispersados por la policía. El 19 se reiteran los incidentes cuando estudiantes intentan manifestarse en el centro portando un cartel alusivo a Arquitectura y haciendo estallar petardos. Tras los enfrentamientos son detenidos dos estudiantes, que saldrán en libertad dos días después.

El día siguiente, el CEAU saca una solicitada donde refiere a los cien días que lleva el conflicto en esa facultad y sus causas, denunciando la complicidad del decanato con los miembros del grupo Tacuara. Reclama por los más de 500 estudiantes que quedaron libres, por el levantamiento de las sanciones y la retirada de la policía de la

60 Días más tarde, alumnos de Arquitectura realizan una presentación judicial por “amenazas, intimidación pública, instigación a cometer delitos, asociación ilícita y ostentación de armas de fuego”, a los individuos de este grupo de extrema derecha. Además, la denuncia se dirige contra el decano Duich “por instigación a cometer delitos, abuso de autoridad, violación de los deberes del funcionario público y complicidad de los delitos denunciados”. (El Día 25/09/1968)

facultad. Frente a estas demandas, algunos profesores de esa facultad se pronuncian por la revisión de las medidas tomadas y una pronta resolución del conflicto.⁶¹

En este marco, el Rector y el decano de Arquitectura resuelven expulsar a cinco de los sumariados y suspender a otros 19,⁶² prohibiéndoles la entrada en las dependencias. La FULP condena estas medidas y llama a un paro para el 26 (con adhesión de las Agrupaciones Universitarias de Izquierda, LIRA y Franja Morada), y a resistir la represión policial.

El paro del 26 arroja un cumplimiento parcial. Fue casi total en Arquitectura, a pesar de la ocupación policial, así como también en Derecho, Ingeniería, Humanidades y Económicas, pero en cambio fue parcial en Exactas y Naturales, y nulo en Medicina y Veterinaria.

Sin embargo, se empiezan a expresar, por primera vez en el año, sectores estudiantiles contrarios a toda medida de fuerza. Grupos autodenominados como “Estudiantes de Arquitectura”, “Agrupación Estudiantes de Derecho” y “Estudiantes de Humanidades” con otros de Naturales, Medicina y Económicas, denuncian la “progresiva destrucción de la Universidad por las autoridades universitarias y el frente FULP-FUA”. Asimismo, destacan “la necesidad de que las Facultades funcionen normalmente, que los centros estudiantiles cumplan su función específica y exhortando a no participar en la conducción universitaria de las organizaciones citadas.” (El Día, 27/09/1968)

El 30 de septiembre el Decano de Arquitectura se entrevista con

61 Días más tarde, el Decano de Arquitectura separará a uno de ellos por haber incurrido en “dieciséis inasistencias injustificadas”, y algunos días más tarde al resto de los firmantes del pronunciamiento. Esto motiva la protesta del Centro de Estudiantes.

62 Los expulsados son Puyol, De la Fuente, Vázquez y Berchesi, de Arquitectura, y Ungaro de Medicina. Más tarde, el 19 de octubre, el decano dejará sin efecto las sanciones, si bien prosiguiendo tanto el sumario como la prohibición de acceso a la facultad.

alumnos de la facultad para conversar sobre las perspectivas de normalización, mostrándose inflexible en la irreversibilidad de las medidas.

Coincidiendo con la finalización del conflicto, se dan los primeros episodios de la huelga de SUPE, que reciben la adhesión de diversos centros y agrupaciones y de la FULP. En los primeros días de octubre se realizan actos relámpago donde convergen militantes de la CGTA y estudiantes, reuniéndose más de 300 personas.

La reestructuración de Humanidades y las elecciones estudiantiles.

Después del paro del 26 de septiembre, último realizado por la FULP en el año, puede observarse un proceso de repliegue de los reclamos hacia las autoridades de cada facultad, a través de asambleas, reuniones y presentación de petitorios.

Por otro lado, desde mediados de octubre, se realizan las elecciones estudiantiles, sin que se produzcan cambios significativos en las conducciones de los centros. Según las declaraciones de la Franja Morada, estos resultados evidenciarían la adhesión que tienen los centros alineados con la FULP, contra aquellos encolumnados detrás de la postura más “dura” de la FUA identificada como “sectaria y partidista”.

Mientras avanza el desgaste del conflicto en Arquitectura, el nuevo foco de la disputa en torno a las reformas del sistema universitario se ubicará en Humanidades. Este proceso comienza a fines de septiembre, cuando asume como nuevo decano interventor el profesor Raúl Ballbé, quien a diez días de ejercer su cargo ya suscita la oposición de agrupaciones estudiantiles y sectores de graduados y auxiliares docentes de la facultad, por las políticas de reestructuración que pretende impulsar. Estas incluyen la implantación de rigurosos exámenes de

ingreso e implican la renuncia “preventiva”⁶³ de todos los Jefes de Departamento, lo que llevará a la oposición de un sector considerable de los mismos.

Desde el 15 de octubre los estudiantes desarrollan asambleas que se pronuncian contra las reformas, e intentan entrevistarse sin éxito con el decano, llegando a darse nuevos enfrentamientos con la policía durante una marcha. En ella, son detenidos el presidente del centro de Humanidades, Enrique Rusconi, y otro alumno de la facultad.

Esto suscita la reacción del centro de estudiantes, el centro de graduados de Humanidades, algunas agrupaciones e incluso el centro de estudiantes de Arquitectura, todos los cuales se pronuncian contra las reformas y por la libertad de los detenidos.

Desde el 23 y hasta fines de octubre, aparecen solicitadas, comunicados, de distintos centros y agrupaciones, mientras que el centro de Humanidades convoca a una jornada de lucha con cese total de actividades para el 31, a la cual adhieren Afirmación y Franja Morada.

Durante los primeros días de noviembre el conflicto sigue sin solución. El 10, algunos docentes y auxiliares de Humanidades cuestionan en declaraciones al decano, quien responde dejándolos cesantes. El mismo día, una asamblea de Humanidades no puede realizarse por la intervención policial y la FULP convoca a una reunión para tratar la situación, con adhesión de GUL. El centro de Derecho denuncia “las arbitrarias medidas adoptadas en la facultad de Humanidades (...) que provocaron la reacción de profesores, graduados y estudiantes” (El Día, 11/11/1968) y convoca a una asamblea para coordinar acciones de apoyo.

El 13, una importante movilización estudiantil que solicita la re-

63 El nuevo decano solicita la renuncia escrita de todos los jefes de departamento para “tenerlas guardarlas en un cajón”. Solicitada “Humanidades. ¿Una nueva Arquitectura?”. Firmada por la Comisión de Auxiliares Docentes y el Centro de Graduados de dicha facultad. (*El Día* 11/10/1968)

nuncia del decano, tras no haber podido entrevistarse con el rector, es violentamente reprimida. El 14, el decano se reúne con agrupaciones no nucleadas en el Centro de Estudiantes, incluyendo a Franja Morada,⁶⁴ que habían requerido la entrevista para considerar la situación y las próximas elecciones estudiantiles. Mientras tanto, se produce una nueva movilización frente al rectorado y un acto relámpago frente a las escalinatas del Correo, donde un grupo de estudiantes entonaron cantos alusivos a Humanidades y SUPE.

Por otra parte, la Agrupación Nacional de Humanidades, adherida a FURN, señaló que las reformas auspiciadas en Humanidades “son una réplica de lo acontecido en Arquitectura”, denunciando la intención de desmantelar la Universidad en beneficio de institutos privados.

Finalmente, el 22 el rector firmó la resolución que introduce las modificaciones en la estructura académica de la facultad de Humanidades. Con este episodio finalizaría la actividad del movimiento estudiantil durante 1968.

A modo de balance de la conflictividad obrero estudiantil: el '68 platense

En primer término, puede identificarse que las luchas obrero estudiantiles del año tienen un carácter defensivo, y que buscan tender puentes entre fracciones sociales. En general, terminan todas en derrotas desde el punto de vista de las reivindicaciones. En el caso de la huelga de SUPE, la derrota es clara y brutal. Puede verse tanto en las luchas estudiantiles como en las obreras, que van surgiendo nuevas reivindicaciones a partir de los conflictos (por ejemplo, levantamiento de las sanciones a los estudiantes de arquitectura, o por la amnistía

⁶⁴ Esto será desmentido por Franja Morada poco después.

a los cesantes de YPF). Sin embargo, no parece que logren frenar ninguna de las “reformas” ofensivas que el gobierno intenta en distintos frentes. Ni en el caso del SUPE, ni en el de las intervenciones de las facultades y las derivaciones de la ley universitaria.

Sin embargo, pueden identificarse algunas diferencias importantes entre ambas dinámicas. Así, las luchas estudiantiles se desarrollan con una fuerte dinámica de bases, manifestada tanto en asambleas en las facultades, en paros estudiantiles de alto acatamiento, y en movilizaciones callejeras bastante nutridas. En el caso de las luchas obreras (tanto con otras fracciones sociales como al interior de la clase), salvo en el caso de la huelga de SUPE, la dinámica parece ser protagonizada más bien por las direcciones de los gremios: por ejemplo, las tomas de posición de los diferentes sindicatos regionales respecto de la divisoria gremial nacional entre CGT Azopardo y CGTA, no se basan en asambleas del sindicato ni menos aún de los establecimientos laborales. Por el contrario, parecen ser pronunciamientos de los secretarios generales y comisiones directivas de los sindicatos.

Destacamos también el hecho de que el acercamiento entre las luchas estudiantiles y las obreras, que se pone en marcha a partir de la fractura del sindicalismo nacional, no implica necesariamente la acción conjunta bajo banderas comunes. Los intentos exitosos de acción conjunta son más bien aislados y se materializan, al menos hasta el comienzo del conflicto petrolero en los últimos meses del año, en fechas donde la lucha común frente al gobierno dictatorial empalma las reivindicaciones particulares de cada fracción. Los hitos de convergencia previos a la huelga de los petroleros son la marcha del 28 de junio, el aniversario de la desaparición del obrero Felipe Vallese el 22 de agosto, y la conmemoración del asesinato del estudiante Santiago Pampillón el 12 de septiembre.

Es de destacar que la conflictividad social se enmarca en una característica general no necesariamente propia del año ni de la región: la

disposición policial a la ocupación del espacio frente a la posibilidad de cualquier conflicto, sumada a la persecución policial y judicial a los dirigentes y activistas, tanto para el movimiento estudiantil como para el movimiento obrero. A esto se suma la intervención de los sindicatos si se declaran en huelga, el despido o traslado de delegados, etc. Asimismo, la política de despidos y traslados de trabajadores en general (que presenta distintas dinámicas ya sea para el ámbito de la administración pública, las empresas estatales, o el capital privado), se enmarca en un contexto de congelamiento de salarios y devaluación monetaria, y se mantiene durante todo el año como un factor disparador de la conflictividad obrera.

Vimos que la conflictividad estudiantil tiene distintos momentos de desarrollo, donde identificamos un primer momento de lucha contra el limitacionismo con protagonismo de las agrupaciones y centros de estudiantes de cada facultad; para pasar a un segundo momento caracterizado por la radicalización de la lucha estudiantil mediante métodos de acción directa y un protagonismo que varía entre la adhesión masiva a las iniciativas de la federación o el retorno a las asambleas por facultades según las distintas derivaciones de los conflictos; y un último momento donde la conflictividad se desenvuelve entre la circunscripción del conflicto a los casos de Arquitectura y Humanidades (ambos derrotados), y la conmemoración del asesinato de Santiago Pampillón.

Para el caso del conflicto obrero más importante del año, vimos que se trata de una huelga masiva, con fuerte apoyo de las bases, y de gran combatividad, así como que no se destacaron como determinantes en su desarrollo las movilizaciones callejeras, asumiendo un carácter de “huelga por ausencia”. La mayoría de las movilizaciones (actos relámpago y Jornada de Defensa del Petróleo Nacional) son iniciativas de la solidaridad de la CGTA y el movimiento estudiantil, pero ninguno de estos actores cumple un papel importante en la ac-

tivación y dirección del conflicto, y menos aún en la resolución del mismo. La dirección de la huelga, por su parte, es reacia a llamar a la movilización callejera en el marco de la militarización de la ciudad y la planta.

Aparece también una marcada solidaridad de la comunidad con la huelga de los petroleros, destacándose la presencia de los curas párrocos y los comerciantes locales, así como la organización de las mujeres y familias de los trabajadores en conflicto. Este hecho se relaciona claramente con la importancia del establecimiento para la vida cotidiana de la comunidad y la magnitud de la cantidad de trabajadores implicados en el conflicto.

Un aspecto importante, como dijimos, fue la aparición de prácticas de acción directa con uso de la fuerza (bombas y atentados). Sostuvimos que es apresurado asegurar que este tipo de hechos sean conceptualizados como factores de continuidad con “viejas practicas” de la Resistencia o, por el contrario, con el surgimiento de “nuevas prácticas” vinculadas con la emergencia de métodos que caracterizarán el periodo posterior. También sostuvimos que los que desarrollaban estas acciones eran trabajadores de YPF y, por lo tanto, presumimos que forman parte de las acciones de los sujetos en conflicto, las cuales no pueden ser explicadas por la presencia de otros “actores externos” que intervienen en el mismo paralelamente a los protagonistas.

Es posible pensar, al margen de que la reivindicación del SUPE-Ensenada no fuera común a otras filiales que ya tenían el horario de 8 horas, que “la interna” de la Federación SUPE Nacional jugó muy fuerte en el conflicto, y que la conducción del sindicato nacional estaba todo el tiempo en juego. Por ello, el secretariado nacional juega decididamente a imposibilitar la nacionalización del conflicto. Al mismo tiempo, el gobierno no reconoce a las direcciones locales como interlocutores validos para la negociación. Podemos hipotetizar que esa dirección, cristalizada en el Comité de Huelga, apuesta

fuerte a nacionalizar el conflicto y que, ante el fracaso de esta estrategia “no tiene nada para ofrecer” a los trabajadores. Son estos últimos, justamente, los que deciden masiva y unánimemente en asamblea la continuación de la huelga. Ante este panorama, la dirección de la empresa desata una feroz ofensiva, que derivará en la normalización del trabajo y el levantamiento de hecho de la huelga.

Haciendo un balance de conjunto de la conflictividad del año, podemos sostener que los resultados puntuales de los conflictos obreros y estudiantiles de envergadura para 1968 tendrán consecuencias para los sujetos que los sostuvieron. Las reivindicaciones de estos sujetos no se lograron, y eso conforma un piso desde el cual la conflictividad social posterior de cada uno deberá partir. Pero de ninguna manera son resultados irreversibles dentro de la dinámica de la lucha de clases.

Bibliografía

BALVÉ, B. y BALVÉ, B. (2005 [1989]) El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires, ediciones RyR-CICSO.

BALVÉ, B. y OTROS. (2005 [1973]) Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires, ediciones RyR-CICSO.

BONAVENA, P. (1995) “Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina. Del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos”, en Nuevo Espacio. Revista de Sociología, Nro.2.

_____ (2006) “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973)”, en Cuestiones de Sociología N° 3. Revista de Estudios Sociales, UNLP y Prometeo Libros, p.169-191

DAWYD, D. (2009) “Conflictos sindicales antes del Cordobazo. La Huelga Petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada”. En III Jornadas de Económica Política, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

LÖBBE, H. (2006) La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976). Buenos Aires, ediciones RyR.

NAVA, A. y ROMÁ, P. (2011) “Apuntes para el estudio del conflicto

obrero-estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del 60 y 70” en Revista Conflicto Social, Año 4, N° 5

RAIMUNDO, M. (2010) “Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada.” Revista Conflicto Social, Año 3, N° 3, p. 84-113

WERNER, R. y AGUIRRE, F. (2007) Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda. Buenos Aires, ediciones IPS.

Fuentes

Diario El Día de La Plata, Enero a Diciembre de 1968.